

## En Torno a las Relaciones Económicas Mexicano-Norteamericanas

*A lo largo del mes de agosto, se produjeron varios acontecimientos que hacen aconsejable plantear una serie de reflexiones en torno a las bases que determinan, desde el punto de vista de la política económica mexicana, las relaciones comerciales, y económicas en general, de nuestro país con Estados Unidos de Norteamérica.*

*Con la presencia del Secretario del Departamento norteamericano de Comercio se inauguró una exposición de máquinas-herramientas, equipo de envase y empaque e instrumental de medición y control, seleccionados con base al criterio de mostrar un equipo moderno de características técnicas tales que hagan factible su utilización en la actual etapa de desarrollo industrial de nuestro país.*

*Con la participación del mismo alto funcionario estadounidense, se celebró una reunión plenaria del Consejo Nacional de Comercio Exterior en la que —de acuerdo con las informaciones brindadas a la prensa— se discutieron problemas que afectan las relaciones comerciales entre México y Estados Unidos y se planteó la necesidad cada vez más urgente de que los productos manufacturados mexicanos encuentren vías de acceso permanente al gran mercado norteamericano.*

*Bajo el patrocinio de la Asociación Nacional de Importadores y Exportadores de la República Mexicana (ANIERM), se celebró un importante seminario dedicado a las cuestiones del fomento de las exportaciones mexicanas a Estados Unidos, en el que participaron altos representantes de los sectores público y privado de México y funcionarios norteamericanos del Departamento de Comercio y de la representación diplomática de ese país en México. En una de las intervenciones más importantes producidas en tal oportunidad, el Secretario mexicano de Industria y Comercio afirmó:*

Si bien México se ha trazado una sana política de exportación, tendiente a la diversificación de productos y de mercados, esto no implica de manera alguna que deba descuidarse el mercado norteamericano que es el mayor del mundo y que, por razones geográficas y de complementaridad económica, es un destinatario natural para los productos mexicanos. Antes por el contrario, es necesario aprovechar y explorar todas las oportunidades que Estados Unidos pueda brindar a las exportaciones mexicanas, tratando de diversificar los productos ofrecidos, en un esfuerzo por incrementar el volumen exportado de bienes elaborados o semimanu-

facturados que México ya está en condiciones de ofrecer al exterior. La capacidad de absorción del mercado norteamericano es ilimitada por lo que se refiere a nuestros reducidos volúmenes de exportación. Este mercado es el más importante para la producción actual y potencial de nuestro país y existen oportunidades crecientes para nuestras exportaciones de productos manufacturados que requieren abundante mano de obra, debido a que los altos salarios obligan a la industria norteamericana a concentrarse paulatinamente en producciones complejas automatizadas con poca ocupación de trabajadores.

*Finalmente, en los últimos meses han venido celebrándose discusiones entre representantes mexicanos y norteamericanos sobre el comercio de textiles de algodón. Muy recientemente se anunció la decisión de que tales negociaciones entraran en un receso ilimitado, sin haberse llegado a acuerdo concreto alguno, aunque con tales conversaciones "se obtuvo una concepción más clara del problema".*

*Todo lo anterior indica que es difícil sobreestimar la importancia de las relaciones con Estados Unidos para la economía mexicana. Baste recordar que alrededor de las dos terceras partes de las corrientes de comercio exterior de México tienen como origen o destino a Estados Unidos y que de este país procede una parte sustancial de los flujos de fondos externos que entran al nuestro. Asimismo, a Estados Unidos se dirige una importante corriente de fondos originada en diversos conceptos: gasto de viajeros, servicio de la inversión extranjera directa y de la deuda exterior, etc. En vista de esto resulta evidente que México deba conceder la mayor importancia al diseño de las políticas que norman sus relaciones con Estados Unidos.*

*Los objetivos de tales políticas están, desde luego, establecidos con toda claridad. La mayor parte del desequilibrio de la balanza comercial de México se origina en el intercambio con el país vecino, por lo que resulta indispensable dinamizar aún más las corrientes de exportación al mercado norteamericano. El camino alternativo, reducción de las importaciones, es cada vez menos aconsejable en vista de que han sido ya sustituidas casi todas las compras que podrían calificarse de no esenciales y de que, en países como México, la velocidad del crecimiento global de la economía depende, en buena medida, de un comportamiento dinámico de las importaciones de inversión.*

*Como se señaló claramente en algunas de las intervenciones producidas en la reunión del Consejo Nacional de Comercio Exterior y en el seminario de la ANIERM arriba aludidos, la posibilidad de incrementar las exportaciones al mercado norteamericano depende cada vez en mayor medida de la colocación creciente de manufacturas y semi-manufacturas.*

*Esto se debe a que tales ventas escapan a las fluctuaciones erráticas que caracterizan a la exportación de productos básicos y, por tanto, permiten estabilizar en mayor medida el volumen de ingresos por exportación. El Secretario de Industria y Comercio de México mencionó, específicamente, una lista de artículos considerados como susceptibles de poder colocarse en forma regular y creciente en el mercado norteamericano, "debido a la estructura industrial actual de México y a las condiciones de precios y aranceles".*

*Es indudable que una contribución importante al aumento del comercio mexicano-norteamericano podría derivarse de la solución de una serie de cuestiones que, en conjunto, representan obstáculos graves para la buena marcha del intercambio. Entre esas medidas se encuentran instrumentos de política comercial, como el manejo de aranceles*

*o la determinación de cuotas, o mecanismos de otro tipo, como los requisitos fito-sanitarios. Es probable que la creación de la comisión mixta mexicano-norteamericana de relaciones comerciales, anunciada recientemente por el Secretario de Relaciones Exteriores de México, contribuya efectivamente a la solución de tales cuestiones.*

*Conviene, antes de concluir estas líneas señalar una posibilidad que quizá merezca ser explorada con cierta atención. La participación de México en la AIALC y los mecanismos de negociación, en cuestiones de comercio y desarrollo, originados en la primera Conferencia de Comercio y Desarrollo, ofrecen la oportunidad de trasladar al plano multilateral algunos problemas comerciales y económicos entre México y Estados Unidos que, de otra suerte, habrían de ser solventados mediante negociaciones bilaterales. Es posible que en ciertos casos esa multilateralización de las negociaciones fortalezca la posición de México, junto con la de otros países en desarrollo, vis-a-vis Estados Unidos y otros países avanzados. Si se quisiera dar un ejemplo de tal posibilidad, podría pensarse en la tan debatida cuestión de las preferencias. Cabe preguntarse si no resultaría más factible y beneficioso participar en una negociación general en favor de preferencias, universales, no recíprocas y no discriminatorias, para las manufacturas de los países en desarrollo en los mercados de todos los países avanzados, que intentaron obtener preferencias en un determinado mercado para unos cuantos productos.*

## La Situación de los Países en Desarrollo y la UNCTAD

*L*A reseña de los acontecimientos internacionales en el campo del comercio y el desarrollo, sometida por el Secretario General de la UNCTAD a la cuarta sesión de la Junta de Comercio y Desarrollo, que acaba de iniciar sus labores en Ginebra, confirma lo que, con base en información directa aunque parcial, saben los estudiosos de la economía mundial: mientras que con pocas excepciones los países industriales siguen aplicando sus políticas tradicionales, basadas en sus propios intereses a corto plazo, hacia las regiones en desarrollo, la situación de éstas en América Latina, África y Asia no ha registrado mejoría alguna en el pasado reciente.

Según el documento mencionado (que aparece en otra parte de este mismo número de Comercio Exterior), el progreso económico de los países en vías de desarrollo registrado en la primera mitad de la presente década, es bastante decepcionante y se compara negativamente con las metas fijadas para la presente Década de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Este fenómeno es más inquietante si se tiene en cuenta que coincide con un período de auge de las economías avanzadas de libre empresa en ambos lados del Atlántico y de acelerado crecimiento de la producción en los países socialistas de Europa y Asia. Aunque las exportaciones de los países en desarrollo han crecido en los últimos años a una tasa relativamente alta (de 6 por ciento anual), se dejó sentir una declinación en la tasa de expansión de sus importaciones, que se ha traducido en la desaparición casi

completa del excedente de estas últimas en el mundo en vías de desarrollo. Tal excedente, que equivale a una transferencia neta de recursos reales para el desarrollo desde los países avanzados hacia el resto del mundo, está desapareciendo —dice el informe de la UNCTAD— como resultado de las tendencias desfavorables del flujo internacional de recursos financieros hacia los países en desarrollo, el que —en términos brutos— dejó de crecer a principios de la década. Además, ese flujo se tornó en gran medida autocompensatorio, ya que su parte creciente con rapidez es la que se dedica en estos momentos al servicio de los compromisos financieros anteriores de los países menos desarrollados, tanto de la deuda externa pública como de las inversiones extranjeras privadas.

En esta situación, las posibilidades de la expansión del comercio de exportación cobran importancia crucial para casi un centenar de países en proceso de desarrollo. Empero, estas posibilidades se ven negativamente afectadas por las políticas comerciales de las naciones industrializadas. En el campo del comercio de productos básicos buen número de medidas tienen como objetivo aumentar el grado de autosuficiencia de los países avanzados en lo que respecta a la oferta de materias primas y alimentos. Como resultado, durante los últimos diez años, la participación de América Latina, África y Asia en el comercio mundial de materias primas (excluido el petróleo) y alimentos disminuyó del 40 al 33 por ciento. Sin embargo, a pesar de tal tendencia, los países desarrollados siguen negándose a negociar acuerdos intergubernamentales sobre el comercio de productos básicos, acuerdos que —según la gran mayoría de expertos en este campo— podrían contrarrestar de cierta manera la creciente debilidad del sector subdesarrollado de la economía mundial.

Al mismo tiempo, las regiones menos desarrolladas se ven imposibilitadas de abrir los mercados de los países avanzados para sus manufacturas y semimanufacturas. Su participación en el comercio mundial de estos productos llega apenas al 5 por ciento. Los obstáculos principales que enfrenta la expansión y diversificación de este comercio son dos: la estructura de los sistemas arancelarios de los países avanzados discrimina abiertamente contra las manufacturas procedentes de las naciones en desarrollo y la circunstancia de que los países industriales aplican restricciones cuantitativas a un gran número de productos elaborados procedentes del resto del mundo, una vez que estos productos se vuelven competitivos. El acuerdo a largo plazo sobre textiles de algodón, puesto en práctica en 1962, representa el ejemplo más claro de tales políticas restrictivas.

Cabe señalar que algunos países de economía centralmente planificada aumentaron sus importaciones de productos tropicales y de algunos otros productos primarios en forma congruente con las estimaciones anunciadas a la UNCTAD. Además, lo que es sin duda más importante, las importaciones de manufacturas y semimanufacturas desde los países en desarrollo, hechas por los países socialistas, se comportaron con gran dinamismo, pasando de 185 a 299 millones de dólares entre 1963 y 1964, debido a que los países socialistas muestran disposición para comprar bajo contratos a largo plazo parte de la producción originada en los proyectos industriales que con sus bienes de capital se construyen en los países en desarrollo.

Frente al balance desfavorable descrito en el campo comercial, se encuentra que tampoco hay mejoría en las relaciones financieras entre los países avanzados y los que están en desarrollo. Respecto a la muy debatida reforma del sistema monetario internacional la mayoría del llamado Grupo de los Diez demuestra una clara falta de interés en la participación del resto del mundo en tal reforma. Por otra parte, aunque las condiciones de préstamos para fomento se han liberalizado un tanto —en lo que toca a las

tasas de interés y plazos— la parte de donaciones en el total de ayuda sigue bajando, mientras que la correspondiente a los créditos aumenta. Consecuentemente —declara el Informe de la UNCTAD— estamos presenciando en estos momentos una explosión de la deuda externa en un número creciente de los países en desarrollo, para los que es cada vez más onerosa la carga del servicio.

Desde la creación de la UNCTAD como órgano permanente de la ONU —en diciembre de 1964— surgieron en el seno de este organismo numerosas iniciativas tendientes a cambiar la naturaleza de las relaciones entre los países avanzados de libre empresa y de planeación centralizada y el llamado grupo de los 77. Muchas de estas iniciativas tienen apoyo en los círculos académicos de los países avanzados, pero casi todas enfrentan un ambiente de indiferencia entre los gobiernos y sectores privados del mismo grupo.

Así, en el seno de la UNCTAD se insiste, con base en un estudio de un grupo de los más destacados expertos de todos los continentes, en la necesidad de la participación equitativa del grupo de los países menos desarrollados en la reforma del sistema monetario. Otro grupo de expertos propone que las naciones ricas extiendan ayuda financiera multilateral a los programas de integración económica en el hemisferio meridional para facilitar la liberalización del comercio dentro de estas agrupaciones. Se propuso también ya hace más de un año la creación de un fondo de igualación de intereses, financiado conjuntamente por los gobiernos de los países avanzados, para aligerar el costo de los futuros créditos para fines de desarrollo. El Banco Mundial presentó un proyecto sobre financiamiento complementario con el fin de disminuir el impacto de las bajas violentas en los ingresos de los países en desarrollo provenientes de las exportaciones. La Secretaría de la UNCTAD estudia las posibles modalidades de un sistema de preferencias universales para las manufacturas producidas en los países en desarrollo y la viabilidad de nuevos acuerdos sobre estabilización del comercio internacional del cacao y el azúcar.

De todas estas iniciativas, por el momento, solamente el plan de financiamiento complementario del BIRF y las propuestas sobre preferencias parecen haber despertado cierto interés en los países avanzados. Las demás iniciativas siguen siendo consideradas como prematuras, técnicamente demasiado complicadas o no aceptables por otras razones. A pesar de todos los esfuerzos del Grupo de los 77, la creciente coordinación de las actitudes dentro de los respectivos grupos regionales de países en desarrollo (cuyo ejemplo representan, en nuestro caso, las reuniones periódicas de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana) y los informes de los expertos, sigue siendo extremadamente difícil entablar un diálogo positivo con el grupo desarrollado.

Suponiendo, lo que es además cierto, que los países en vías de desarrollo están buscando en la UNCTAD la posibilidad de dialogar con los centros industriales y no quieren crear situaciones de confrontación estéril, ¿qué es lo que se puede hacer en estas condiciones? La respuesta no es difícil. Primero, tiene que fortalecerse la cooperación entre los países en desarrollo y seguirse presentando un frente común, y segundo, deben concentrarse los esfuerzos en algunos de los puntos más importantes del amplio temario de las actividades de la UNCTAD. En estos momentos, los temas que al parecer ofrecen mejores posibilidades de avance son: el plan de financiamiento complementario del BIRF; las propuestas sobre las preferencias, y el proyecto del convenio internacional sobre el cacao.